
Capítulo V

*Tercer paso del método fenomenológico
heideggeriano y conclusiones generales*

La construcción fenomenológica: el acontecimiento del ser de *lo sencillo*

§ 29. Recapitulación

Finalmente hemos llegado. El instante cuando los entes del camino en el campo desocultan su verdad mediante el fenómeno de *lo sencillo* por fin se desplegará ante nuestros ojos, morada privilegiada de la nueva mirada fenomenológica propuesta por Heidegger.

Lo sencillo está a punto de erigirse como una variante de comprensión del sentido del ser. La pregunta que interroga por el sentido del ser, aquella que tan peligrosamente había caído en el olvido, está a pocos momentos de encontrarse con una posible respuesta. Por eso, es indispensable, que este instante de desocultación de la verdad de los entes del camino lo contemplemos habiendo entendido claramente cómo llegamos allí.

Es el momento para volver a tener presente que el pensar-pensante de Heidegger parte de una denuncia: la filosofía occidental se ha olvidado de

plantear la pregunta que interroga por el sentido del ser, y el “es” de los entes ha dejado de ser visto, entendido y tratado como el núcleo fundamental de la reflexión filosófica. El pensamiento ha caído en las disoluciones propias de la temporalidad vulgar y la diferencia ontológica. Los entes han sido peligrosamente separados de su mundo, su ser, su verdad y su dimensión trascendente.

La historia de la ontología, desde el pensamiento racional, técnico e inquisidor, estableció la peligrosa idea de que es posible conocer, interpelar, doblegar y poseer el mundo con la razón inquisidora que alardea de diseccionar, triturar y revelar las esencias profundas de los entes.

Ante esta tradición, Heidegger se rebela. Es hora de que el pensar-pensante vuelva a interpretarse a sí mismo como vacío, silencio y pobreza; desde el instante original y fecundo que se fundamente en el hecho de no poseer ni manipular los entes. Para Heidegger es hora de que el pensar-pensante vuelva a otorgarle al ser-ahí la posibilidad de pensarse desde su espacio y su tiempo.

La nueva mirada heideggeriana no quiere destrozar y doblegar al ente mediante la arrogancia de la razón, sino que aspira a intuirlo, sospecharlo, despertarlo con el desasimiento y la serenidad que no alardea, que sabe “que no sabe”, que entiende que para conocer no necesita saber. Ahora el ser-ahí propicia el ser de los entes desde la circularidad fundante del pensar-pensante que lo inserta en el morar poético del mundo y le permite comprender en acto la totalidad ontológica del sentido.

Este nuevo pensar que se involucra con las más genuinas posibilidades de intercambio de sentido con el entorno lo interpreta Heidegger desde su propio contacto vital con el mundo campesino, en el que la labor humana, alejada de los ámbitos racionales subjetivos, vincula al ser-ahí directamente con el “hacer del entorno circundante”.

Esa “totalidad de sentido” que surge en el mundo de la provincia desde la misma cotidianidad la interpreta Heidegger mediante el fenómeno de *lo sencillo*. Lograr que el hombre vuelva a pensar el mundo y a sí mismo desde lo *Einfach*, el *sem-genus*, el *ἁπλῶς* y el *pacisco* de la cercanía circundante es el objetivo del pensar-pensante. Por eso Heidegger escribe *El camino en el campo* como metáfora total de su postura ontológica, y ubica allí *lo sencillo* como fenómeno indiscutible.

Una vez que el ser-ahí ha destruido la diferencia ontológica propuesta por la historia de la metafísica, debe aprender a reducir los entes mediante nuevas miradas e interpretaciones. Para tal fin, Heidegger propuso la *Gelassenheit* del Maestro Eckhart, el morar poético de Friedrich Hölderlin, la comprensión en acto de la totalidad del haikú de Basho, y la verdad redonda de Parménides. Habiendo adoptado estas cuatro miradas, el ser-ahí está finalmente en capacidad de construir una nueva comprensión del sentido del ser, en este caso, mediante *lo sencillo* como posibilidad y variante de la ciencia del ser.

§ 30. La construcción fenomenológica del sentido del ser

En este tercer paso del método fenomenológico, la construcción consiste en la preparación del ser como despertar, como acontecimiento según la densidad “espacio-tiempo-existencia” que le es propia. En este último paso metodológico, los entes del camino ya no se hacen accesibles como “un” ser. Según esto, no nos encontramos con el campanario, los tilos, las colinas, las flores, la leña y el banco de madera, como tales, frente a nosotros. Ahora su ser, liberado de la mirada racional, desde la construcción, debe ser ampliado y traído a la presencia para verlo en una proyección libre. Como lo aclara Heidegger en el §4 de *Cuestiones fundamentales de la fenomenología*:

Cada ser con el cual tenemos algún trato puede ser aludido y hablado diciendo “eso es”, sin considerar su específico modo de ser. Nos encontramos con un ser del ser en el entendimiento del ser. Ese es el entendimiento que primero que todo “destapa”, o como decimos, “abre” o “revela” algo como el ser. El ser “es dado” sólo en la apertura específica que caracteriza el entendimiento del ser. Pero nos referimos a la apertura de algo verdadero. Aquel es el concepto apropiado de la verdad, como nació ya en la aurora de la antigüedad. El ser “es dado” sólo si hay apertura, es decir, si hay verdad. Pero hay verdad sólo si un ser existente que se destapa, que se abre, y que efectivamente en tal modo que se abre pertenece él mismo al modo de ser de este ser. (Heidegger, 2000c, p. 64)

Nos encontramos de nuevo en *El camino en el campo* enfrentados con el último reto ontológico propuesto por Heidegger: la construcción del sentido del ser a partir de *lo sencillo* como fenómeno fundamental del texto. Recordemos que esta nueva verdad del ser que el ser-ahí está llamado a construir está cobijada, primero, por el *a priori* del tiempo ontológico; segundo, por la estructura ser-en-el-mundo, que desde *lo sencillo*, nos convoca a pensar un quién con

características definidas que ya sabe mirar de una nueva manera, que ya sabe interpretar de acuerdo con las propuestas hechas por Heidegger en la reducción fenomenológica.

1. La temporalidad ontológica como *a priori* del ser.
2. Estructura ser-en-el-mundo que construye el *quién* y el modo de ser de *lo sencillo*.
3. La construcción del sentido del ser. *Lo sencillo* como acontecimiento.

§ 31. El *quién* y los *modos de ser de lo sencillo* en la estructura ser-en-el-mundo

Mediante las cuatro propuestas de reducción fenomenológica exploradas en el capítulo IV, Heidegger quiere propiciar para el pensar-pensante una nueva forma de ver los entes. Las cuatro miradas llevan dentro de sí los ideales ontológicos de *lo sencillo* entendido como *Das Ein-fach*, *sem-genus*, *pacisco* y *ἁπλᾶς*. Las cuatro fundan un ser-ahí particular y nuevo, un *quién* con un particular modo de ser que habrá de interpretar de forma particular la estructura ser-en-el-mundo; un hombre que ya no es el hombre pensado por Descartes ni por Kant.

Habiendo entendido en qué consiste para la hermenéutica fenomenológica heideggeriano la destrucción de las viejas miradas de la tradición ontológica, recordemos nuevamente el llamado que el filósofo de las montañas nos hace desde *El camino en el campo*:

Lo sencillo conserva el enigma de lo perenne y de lo grande. Sin intermediarios y repentinamente penetra en el hombre y requiere, sin embargo, una larga maduración [...] Disminuye rápidamente, por cierto, el número de aquellos que conocen todavía lo sencillo como su propiedad adquirida. Pero los pocos serán en todas partes los que permanecerán. (Heidegger, 1983, trad.)

Poder pensar el ser desde *lo sencillo* es un proceso que requiere una larga maduración. Concebir el ser desde la grandeza y el misterio de la totalidad y el surgir es un privilegio, un esfuerzo magnífico reservado solo para pocos. Solo algunos tendrán la dicha de transitar por *El camino en el campo*, escuchando el consejo alentador del pensar-pensante, el eco constante de la pregunta, del

pensar no racional, ni lógico, ni manipulador, que desde la totalidad de *lo sencillo* es capaz de concebir los entes desde “otro tiempo” y desde la “disolución de las diferencias” típicas del pensamiento occidental, que desde sus orígenes ha pretendido separar la carne del espíritu, el sentir del pensar, el hombre del entorno.

Lo sencillo como variante del ser se constituye entonces como un modo de ser específico que requiere estas cuatro nuevas miradas para ser propiciado. A partir de él la estructura ser-en-el-mundo y sus correspondientes existenciarrios construyen un quién específico, con características propias de moralidad y trascendencia. El ser-ahí que conoce *lo sencillo* como su propiedad adquirida es definido por Heidegger como un logro humano. Solo “pocos” lo conocen.

Aquellos capaces de “escuchar” el consejo alentador del camino pueden “estar arrojados” en este, cobijados por el *a priori* de la temporalidad ontológica y habiendo destruido las diferencias ontológicas que separan al ser-ahí del mundo. Solo pocos pueden destruir la subjetivación, salirse del tiempo lineal e insertarse a sí mismos y a su entorno en la circularidad propiciadora del tiempo ontológico; solo aquellos que mediante el desasimiento y la *Gelassenheit* puedan comprender en acto la totalidad de sentido del entorno circundante, para poder “morar poéticamente” en él desde una verdad redonda.

Solo pocos pueden, desde lo *Ein-fach*, el *sem-genus*, el ἁπλᾶς y el *pacisco* de *lo sencillo*, concebirse y entenderse como un ser-con-cabe-para-siendo-en-el-mundo mediante la paz y la serenidad que deja-ser-los entes. El *quién*, como un modo específico fundado por *lo sencillo* como variante del ser, es una *persona* sumergida e involucrada por completo en la totalidad y el surgir del acto de su cotidianidad y su cercanía. El *quién* de *lo sencillo* sabe que ser y pensar son uno y lo mismo, en un instante ontológico completo, redondo y cargado de sentido.

El *quién* de *lo sencillo*, desde sus específicos modos de ser, cuida de lo cercano, tiene que ver, se encarga, emplea, examina, considera, expone, cultiva, frecuenta, está habituado a, familiarizado, con esa cercanía.

El mundo inmediato del ser-ahí cotidiano es el mundo circundante. La investigación avanzará desde este carácter existenciarrio del “ser-en-el-mundo” del término medio hasta la idea de la mundanidad en general. La mundanidad del mundo circundante, la “circunmundanidad”, la buscamos a través de una exégesis ontológica de los entes intra-circunmundanos que hacen frente inmediatamente. (Heidegger, 2014, p. 79)

El *quién* de *lo sencillo* está absorbido en la totalidad y el surgimiento de sentido que involucra su corporeidad con la cercanía del mundo, y de esta manera logra habitarlo y conocerlo. Entendido de esta manera, *lo sencillo* es para Heidegger un modo de ser del ser-ahí como “ser-en” y como conocimiento. *Lo sencillo* es conocimiento porque es un modo de ser-ya-cabe-en-el-mundo.

El “ser-en-el-mundo” del ser-ahí se ha dispersado y hasta despedazado en cada caso ya, con su facticidad, en determinados modos del “ser-en” [...] El conocimiento es un modo de ser del “ser-ahí” como “ser-en-el-mundo”, que tiene su fundamento óntico en esta “estructura de ser” [...] Este “ser-ya-cabe” no es, hay que decir ante todo, simplemente el rígido estar mirando con la boca abierta algo puramente “ante los ojos”. El “ser-en-el-mundo” está, en cuanto “curarse de”, embargado por el mundo de que se cura. (Heidegger, 2014, pp. 69-74)

El *quién* de *lo sencillo* es el ser-ahí que funda su posibilidad en el intercambio constante con la totalidad y con el surgimiento del sentido de la cercanía que lo embarga. A partir de esto, el *quién* de *lo sencillo* se libera cuando se hace responsable por lo que ocurre en el intercambio ontológico con esa cercanía y se hace responsable de su propia posibilidad, entendida como libertad.

La posibilidad en cuanto existenciario no significa el “poder ser” libremente flotante en el sentido de la libertas indifferentiae. En cuanto esencialmente determinado por el encontrarse, es el “ser-ahí” en cada caso ya sumido en determinadas posibilidades; en cuanto es el “poder ser” que él es, ha dejado pasar de largo otras; constantemente se da a las posibilidades de su ser, las ase y las marra. Pero esto quiere decir: el ser-ahí es “ser-posible” entregado a la responsabilidad de sí mismo, es posibilidad yecta de un cabo a otro. El ser-ahí es la posibilidad de ser libre para el más peculiar “poder ser”. El “ser posible” “ve a través” de sí mismo en diversos modos y grados posibles. (Heidegger, 2014, p. 161)

De esta afirmación es posible concluir que para Heidegger *lo sencillo* es el modo básico, la estructura profunda de lo real donde el ser posible puede ver a través de sí mismo. *Lo sencillo* es el primer modo, el modo más cercano que el ser-ahí tiene para asirse y aferrarse a sus posibilidades. De ahí que este modo de ser construya un *quién*, que desde el primer momento está inserto en una totalidad de sentido y de intercambio ontológico con el mundo.

De esta manera, se comprende por qué para Heidegger era fundamental, primero, destruir la metafísica, pues *lo sencillo*, entendido como lo cercano e inaugural, no puede contener en sí mismo el germen disolvente de la temporalidad vulgar ni de la diferencia ontológica.

Lo sencillo como el primer ser-ya-cabe-en-el-mundo, como el instante inaugural cuando el ser-ahí se embarga por el mundo de que se cura, no puede gestar en sus entrañas ontológicas la semilla de la separación. Por eso no podía pensarse *lo sencillo* desde Kant o Descartes. Se hacía urgente para la filosofía reducir la mirada a otras formas de ver, capaces de integrar, desde el primer instante, el sujeto con el objeto, la esencia con la existencia, la creación con lo creado, el ente con su ser, la criatura con la trascendencia.

Estas son miradas con las que Heidegger quiere recordarle a la filosofía que sí es posible volver a conocer, interpretar y habitar el mundo desde un nuevo diálogo ontológico con los valores fundantes de la cotidianidad circundante.

Ahora, mediante este tercer paso metodológico, ese quién específico que propone *lo sencillo* en *El camino en el campo*, ese ser-ahí que está arrojado en el mundo de un modo determinado (el modo de *lo sencillo*) se enfrentará al acto más cercano y más genuino de su constitución ontológica: el desocultamiento de la verdad que le propone *lo sencillo* y en la cual quedará totalmente sumergido.

Gracias al previo proceso de destrucción fenomenológica, los entes del camino no llevan consigo las fracturas de la diferencia ontológica ni el desgaste del tiempo vulgar, ni están escindidos, ni envejecidos. Se disponen a habitar la Tierra bajo la temporalidad ontológica y la totalidad de lo *Ein-fach* y el *sem-genus*.

Cobijado por la temporalidad ontológica y por la estructura ser-en-el-mundo que construye al ser-ahí desde *lo sencillo*, *El camino en el campo* va a desocultarnos su verdad y, por tanto, su belleza. ¿En qué habrá de consistir entonces el “despertar” de *lo sencillo*? ¿De qué se trata el acontecimiento del camino en el campo? ¿Constituye esta apertura, en efecto, el misterio del ser? ¿Cómo se manifiesta este despertar en la densidad espacio-tiempo-existencia del ser-ahí?

A partir de este tercer momento del método fenomenológico propuesto por Heidegger, el ser afirma, testimonia, explica lo que se mostró, lo que se abrió y se vio desde la nueva mirada de la reducción fenomenológica. En este punto, lo abierto por el pensar-pensante se desoculta y deja ver al ser en lo más genuino de sus posibilidades. Y este ver desde la nada misma es para Heidegger el comienzo de una nueva metafísica y el final del pensamiento racional y manipulador del hombre que insiste peligrosamente en ignorar las riquezas ontológicas que se ocultan en el vacío y el silencio propiciador de *lo sencillo*.

§ 32. La verdad como desocultación en *El camino en el campo*. El acontecimiento del ser de *lo sencillo*

Luego de la reducción fenomenológica, cuando interpretamos *El camino en el campo* como *tierra*, como matriz ontológica capaz de desocultar su ser desde el desasimiento, la serenidad, el morar poético, la comprensión en acto de la totalidad de sentido y la verdad redonda, ya estamos listos para comprender, desde esa misma *tierra*, la verdad de *lo sencillo*, entendida como desocultación.

Instalados en este tercer momento del método fenomenológico heideggeriano, entendemos que para poder presenciar el acontecimiento del ser en *El camino en el campo* es fundamental entender ese camino, primero, desde el concepto ontológico *tierra*. En el instante previo al desocultamiento de la verdad que en ellos reside, los entes del camino son tierra. En ellos, el ser se gesta afechado a lo silencioso y dormido, esperando, soportando, resistiendo el olvido y el encierro al que lo condenó el pensamiento racional, disociador, arrogante y manipulador.

El ser-ahí no pertenece al Uno. No mira como la mayoría. Luego de que el pensar se entrega a la destrucción de la metafísica y la mirada renace a nuevas formas de reducción de los entes, irremediabilmente, ya no somos los mismos. Somos el nuevo ser-ahí que es consciente del “¡es!” y de que su *ahí* es totalidad y surgimiento de sentido.

Esta nueva mirada fenomenológica será la que convoque a contemplar la desocultación de la verdad que yace escondida en la tierra del camino. Mediante el diálogo de sí mismo con la totalidad de lo *Ein-fach* y el surgimiento del *sem-genus*, el ser-ahí está inmerso en una poderosa sincronía de *pensar-donación-interpretación* suscitada por *lo sencillo*.

El tiempo del ser-ahí ya no es lineal. Es ontológico; es decir, el ser-en-el-mundo es para él una estructura que lo ha construido como un quién, capaz de desasirse de su voluntad de dominio sobre los entes de la tierra. Recordemos que el ser-ahí que construye *lo sencillo* no quiere poseer ni doblar la tierra; solo quiere morar en ella, poéticamente. El pensar del ser-ahí ahora es pensar-pensante y su lenguaje, palabra fundante. Por eso, al pensar y nombrar los

entes del camino, ellos saben que quien los llama, quien los convoca a construir finalmente un mundo, no es un pensar ni una palabra que pretenda poseerlos, desmenuzarlos y manipularlos racional y técnicamente.

Los tilos, la colina, el roble, el banco de madera, las cortezas, los sembrados, los árboles, la cocina, el haz de leña, los surcos, las flores saben que ahora quien los nombra y quien los piensa es el pensar-pensante y la palabra propiciadora que solo pretende albergarlos, custodiarlos, salvaguardarlos y conmemorarlos en la absoluta cercanía de lo que ahora se llama *mundo*.

Por eso llegan. Esa es la razón por la cual los entes del camino acuden, se presentan, comparecen, aparecen y se abren plenamente, entregándole al ser-ahí que habita en la totalidad de *lo sencillo*, la verdad de su ser. La tierra entrega sus dones, otorga su verdad como acontecimiento, porque ya no es exigida mediante la razón inquisidora, sino invocada mediante el pensar-pensante y la palabra fundadora.

En *El camino en el campo* la tierra entera ha sido invocada y ha dejado emanar de sus entrañas el ser. El ser ha venido a la presencia como verdad y desocultación. Sin fuerza, sin dominio, sin voluntad de poder, sin juicios, sin certezas, el ser ha aparecido, se ha entregado por sí mismo al pensamiento y la palabra que lo invocaron para albergarlo. Por eso ahora se entrega libremente recompensando al ser-ahí con la belleza de un mundo. Pues desde la postura estética del pensar heideggeriano, solo puede haber Belleza donde la verdad se presenta como desocultación.

La verdad de la que aquí se ha hablado no coincide con aquello que normalmente se conoce bajo ese nombre y que se le atribuye a modo de cualidad al conocimiento y la ciencia a fin de diferenciarla de lo bello y lo bueno, que son los nombres que se usan para designar a los valores del comportamiento no teórico.

La verdad es el desocultamiento de lo ente en cuanto ente. La verdad es la verdad del ser. La belleza no aparece al lado de esta verdad. Se manifiesta cuando la verdad se pone en obra. Esta manifestación –en tanto que ser de la verdad dentro de la obra y en tanto que obra–, es la belleza. Así, lo bello tiene su lugar en el acontecer de la verdad. No es algo

relativo al gusto, en definitiva, un mero objeto del gusto. Por el contrario, lo bello reside en la forma, pero únicamente porque antaño la forma halló su claro a partir del ser como entidad de lo ente. (Heidegger, 2008b, p. 58)

En *El camino en el campo* la verdad del ser se ha desocultado, ha venido a la presencia también como belleza llenando de dones ontológicos al ser-ahí que lo buscó genuinamente mediante lo *Ein-fach*, el *sem-genus*, el *ἁπλοῦς* y el *pacisco* de *lo sencillo*.

El ser, entonces, recompensa con el don de la verdad y la belleza a aquel que lo invoque como totalidad, como surgimiento y como serenidad, desde los entes de la cercanía. A aquellos que reconozcan *lo sencillo* como su propiedad adquirida el ser los recompensará apareciendo, emanando de la tierra, viniendo a la presencia bajo la manifestación ontológica de un mundo cargado de sentido, afecto, vínculos y significado. Pues para Heidegger, tierra y mundo son los complementos indiscutibles de una unidad ontológica indisoluble.

La Tierra es la aparición, no obligada, de lo que siempre se cierra a sí mismo y por lo tanto, acoge dentro de sí. Mundo y Tierra son esencialmente diferentes entre sí, y sin embargo, nunca están separados. El Mundo se funda sobre la Tierra y la Tierra se alza por medio del Mundo. Pero la relación entre el Mundo y la Tierra no va a morir de ningún modo en la vacía unidad de opuestos que no tienen nada que ver entre sí. Reposando sobre la Tierra, el Mundo aspira a estar por encima de ella. En tanto que eso que se abre, el Mundo no tolera nada cerrado, pero por su parte, en tanto que aquella que acoge y refugia, la Tierra tiende a englobar al Mundo y a introducirlo en su seno. (Heidegger, 2008b, p. 34)

Para entender mejor en qué consiste la relación tierra-mundo en *El camino en el campo*, se retoma la reflexión que propone Heidegger en *El origen de la obra de arte* entorno a *Las botas de la labradora*. En el capítulo IV dejamos claro que para Heidegger estas botas pertenecen a la tierra. Pero lo que se pretende rescatar de la intuición estética de Van Gogh es que el pintor logró que de la cercanía y de la totalidad de sentido que surge de estas botas pudiera emanar un mundo.

¿Por qué? Porque en este cuadro, al igual que en toda la obra de Van Gogh, la verdad se desoculta. Porque en las botas el ser surge como acontecimiento. Porque la Labradora mora en la apertura con ese ente y así nos permite conocer su mundo. Aquí el ente se abre. Las botas se abren y podemos comprender en acto la totalidad de sentido que constituye el Mundo de la Labradora.

En la oscura boca del gastado interior del zapato está grabada la fatiga de los pasos de la faena. En la ruda y robusta pesadez de las botas ha quedado apresada la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo mientras sopla un viento helado [...] A través de este utensilio pasa todo el callado temor por tener seguro el pan, toda la silenciosa alegría por haber vuelto a vencer la miseria, toda la angustia ante el nacimiento próximo y el escalofrío ante la amenaza de la muerte. Este utensilio pertenece a la Tierra y su refugio es el mundo de la labradora. El utensilio puede llegar a reposar en sí mismo gracias a este modo de pertenencia salvaguardada en su refugio. (Heidegger, 2008b, p. 34)

Heidegger exalta el hecho de que todo aquello que la Labradora es, teme, ama, sueña y anhela es posible deducirlo contemplando las botas vistas por Van Gogh de una forma eminentemente ontológica y fenomenológica.

Asimismo, todo aquello que el pensar-pensante está llamado a construir, evocar, añorar, intuir, proyectar, recordar es posible deducirlo transitando *El camino en el campo*, cuando, mediante *lo sencillo*, el camino le otorga al pensador una pregunta; es decir, un mundo que lo acoge y lo interpreta desde la totalidad de *lo sencillo*.

Lo sencillo conserva el enigma de lo perenne y de lo grande. Sin intermediarios y repentinamente penetra en el hombre y requiere, sin embargo, una larga maduración. Oculta su bendición en lo inaparente de lo siempre mismo. La amplitud de todas las cosas crecidas que pertenecen junto al camino, nos otorga mundo. (Heidegger, 1983, trad.)

Ahora el pensar-pensante está arraigado en la cercanía y la cotidianidad de la tierra, albergando, custodiando, salvaguardando lo *Ein-fach*, el *sem-genus*, el *ἄπαξ* y el *pacisco*, desde donde habrá de acontecer, una y otra vez, incesantemente, la pregunta, la verdad del ser. En *De la esencia de la verdad* Heidegger afirma lo siguiente:

La Verdad no es una posesión estática, disfrutando de la cual nos sentemos para descansar en alguna ubicación, para aleccionar desde ahí a los demás hombres, sino que el no-ocultamiento sólo sucede en la historia de la constante liberación. Pero la historia es siempre un encargo irrepetible, el destino de una situación determinante del actuar, y no una discusión por sí misma que penda en suspenso [...] El desencubrimiento, la superación del encubrimiento, no sucede propiamente si no es en sí una lucha original contra el ocultamiento. Una lucha original: esto se refiere a aquella lucha que sólo por sí misma se proporciona a su propio enemigo y adversario ayudándole a convertirse en su más aguda enemistad. No-ocultamiento no es simplemente una orilla, y ocultamiento la otra, sino que la esencia de la Verdad como desencubrimiento es el puente, o mejor dicho: tender el puente a uno frente al otro. (Heidegger, 2007a, pp. 94 y 95)

De ahí que esa verdad yazca en el caminar de un caminante por un camino: en el pensar de un pensador que mediante el movimiento constante de su pensar-pensante desoculta una y otra vez la pregunta que interroga por el sentido del ser.

§ 33. *Lo sencillo* como fundamento de la Cuaternidad

Al ser-ahí ya se le ha revelado el mundo que yacía oculto en la tierra del camino en el campo, y se puede afirmar que lo sencillo propicia el habitar en lo que Heidegger llama la Cuaternidad (das Geviert).

En el salvar la tierra, en el recibir el cielo, en la espera de los divinos, en la conducción de los mortales, acontece de un modo propio el habitar como el cuádruple cuidar (velar por) de la Cuaternidad. Cuidar (velar por) quiere decir: custodiar la Cuaternidad en su esencia. Lo que se toma en custodia tiene que ser albergado. Pero, si el habitar cuida la Cuaternidad ¿dónde guarda (custodia) el habitar su propia esencia? ¿Cómo llevan a cabo los mortales el habitar en la forma de este cuidar? Los mortales no serían nunca capaces de esto si el habitar fuera únicamente un residir en la tierra, bajo el cielo, ante los divinos, con los mortales. El habitar es más bien siempre un residir junto a las cosas. El habitar como cuidar guarda (custodia) la Cuaternidad en aquello junto a lo cual los mortales residen: en las cosas.

Pero el residir junto a las cosas no es algo que esté simplemente añadido como un quinto elemento al carácter cuádruple del cuidar del que hemos hablado. Al contrario: el residir junto a las cosas es la única manera como se lleva a cabo siempre, de un modo unitario, la cuádruple residencia en la Cuaternidad. El habitar cuida la Cuaternidad llevando la esencia de ésta a las cosas. (Heidegger, 1951a, p. 4)

Cuando el ser-ahí se sale del tiempo vulgar e ingresa en la temporalidad ontológica, es capaz de mirar y pensar al ente de nuevas maneras, y cuando esta mirada y este pensar ya no son portadores de la diferencia ontológica, sino de la serenidad que permite que los entes desoculten la verdad de su mundo, el ser-ahí logra morar poéticamente en la verdad redonda del ser y volver a preguntar por el sentido de los entes. “En cuanto nosotros pensamos lo más merecedor de

pensarse, propiamente, damos gracias. En cuanto pensando estamos congregados de cara a lo más merecedor de pensarse, habitamos en lo que congrega todo recordar” (Heidegger, 2005a, p. 133).

Habitar en *lo sencillo*, junto al cuidado de las cosas, se convierte para el ser-ahí en el más grande de los retos. En este punto podríamos decir que toda nuestra investigación fue un paulatino acercamiento a una intuición heideggeriana: *El camino en el campo* es el lugar de *lo sencillo*, donde un nuevo pensar, una nueva mirada y una nueva pregunta por el sentido del ser se hacen posibles desde la cercanía y la cotidianidad, entendidas como trascendencia.

Sin embargo, el hecho de que el pensar mismo pertenezca al habitar –en el mismo sentido que el construir, pero de otra manera- es algo de lo que puede dar testimonio el sendero del pensar intentado aquí. Construir y pensar, cada uno a su manera, son siempre ineludibles para el habitar. Pero al mismo tiempo serán insuficientes para el habitar mientras cada uno lleve lo suyo por separado en lugar de escucharse el uno al otro. Serán capaces de esto si ambos, construir y pensar, pertenecen al habitar, permanecen en sus propios límites y saben que tanto el uno como el otro vienen del taller de una larga experiencia y de un incesante ejercicio. (Heidegger, 1951a, p. 8)

Para Heidegger, habitar es el rasgo fundamental del ser. No en vano evidencia la siguiente concordancia etimológica.

Bauen, buan, bhu, beo es nuestra palabra “**bin**” (“soy”) en las formas **ich bin, du bist** (yo soy, tú eres), la forma de imperativo **bis, sei**, (sé). Entonces ¿qué significa **ich bin** (yo soy)? La antigua palabra **bauen**, con la cual tiene que ver **bin**, contesta: “**ich bin**”, “**du bist**” quiere decir: yo habito, tú habitas. El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres **somos** en la tierra es el **Buan**, el habitar. (Heidegger, 1951a, p. 2) (El resaltado es mío)

Lo sencillo es un modo de ser, un modo de habitar, y desde él, el ser-ahí es un quién que cuida la cuaternidad en su esencia.

Los mortales habitan en la medida en que esperan a los divinos como divinos. En la medida en que, esperando, sosteniéndolos lo inesperado, van al encuentro de ellos y esperan las señas de su advenimiento sin desconocer los signos de su ausencia. En la medida en que no se hacen sus dioses ni practican el culto a ídolos. En la medida en que, en la desgracia, esperan aún la salvación que se les ha quitado. (Heidegger, 1951a, p. 3)

El ser-ahí que interroga por el sentido del ser de sí mismo y de los entes desde *lo sencillo* espera desde la cercanía las señas de su advenimiento, habita en la paz y en la experiencia de lo permanente sin desconocer los signos de su ausencia. Ahora el *ἄπαξ*, la paz de *lo sencillo*, es también el delirio en lo acostumbrado, el éxtasis silencioso del habitar.

Escuchemos una vez más la exhortación del lenguaje: el antiguo sajón “wuon” y el gótico “wunian” significan, al igual que la antigua palabra **bauen**, el permanecer, el residir. Pero la palabra gótica “wunian” dice de un modo más claro cómo se experiencia este permanecer. “**Wunian**” significa: estar satisfecho (en paz); llevado a la paz, permanecer en ella. La palabra paz (**Friede**) significa lo libre, **das Frye**, y **fry** significa: preservado de daño y amenaza; “preservado de...”, es decir: cuidado. Freien (liberar) significa propiamente: cuidar [...] Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, resguardado en lo **frye**, lo libre, es decir: en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. **El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (custodiar, velar por)**. Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Así, dicha extensión nos muestra que pensamos que el ser del hombre descansa en el habitar, y descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra. (Heidegger, 1951a, p. 3) (El resaltado es mío).

Desde *lo sencillo* el ser-ahí cuida, vela y resguarda la cercanía en lo libre. *Lo sencillo* es la *Gelassenheit* que deja al ser manifestarse desde su misma posibilidad, concediéndole una y otra vez el espacio para habitar en su propia pregunta.

Los mortales habitan en la medida en que reciben el cielo como cielo; en la medida en que dejan al sol y a la luna seguir su viaje, a las estrellas su ruta, a las estaciones del año su bendición y su injuria; en la medida en que no convierten la noche en día, ni hacen del día una carrera sin reposo. (Heidegger, 1951a, p. 3)

De ahí que para Heidegger, el pensar-pensante sea arduo y severo como el hacer campesino, y requiera por parte del pensador una actitud siempre renovada y dispuesta a emprender el duro trabajo que implica el constante desocultamiento de la verdad de los entes mediante la pregunta constante: ¿“es”?

La pregunta, ligada siempre al pensar-pensante, será la potencia del nuevo dinamismo ontológico propuesto por la fenomenología de Heidegger. Por eso, ya que nos acercamos a una posible respuesta sobre todo aquello que abre el fenómeno de *lo sencillo* en *El camino en el campo*, es el momento de mantenernos en esa verdad, en ese acontecimiento del ser como una constante desocultación en la que el ser-ahí habita en la cuaternidad junto a las cosas.

Cuando se habla de hombre y espacio, oímos esto como si el hombre estuviera en un lado y el espacio en otro. Pero el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No existen los hombres y además espacio. Porque cuando digo “un hombre” y pienso con esta palabra en aquel que es al modo humano —es decir: que habita— entonces con la palabra “un hombre” ya estoy nombrando la residencia en la Cuaternidad, junto a las cosas. (Heidegger, 1951a, p. 6)

El ser-ahí habita en *lo sencillo* porque se comporta y se identifica con él en la apertura de sí mismo hacia el sentido. “Mientras desde nosotros no nos abramos a nosotros mismos, es decir, mientras no nos abramos al mandato y así nos pongamos en camino hacia él, preguntando, permaneceremos ciegos frente al envío de nuestra esencia” (Heidegger, 2005a, p. 144).

Ya se preguntó, pero se debe seguir preguntando: ¿cómo es *lo sencillo*? ¿*Lo sencillo* “es”? Así y solo así *lo sencillo* seguirá erigiéndose de forma viva y actual, como una posibilidad de comprensión del sentido del ser, del ser heideggeriano entendido como lo *Ein-fach*, el *sem-genus*, el ἁπλᾶς y el *pacisco* y como la fuerza ontológica gracias a la cual el pensar-pensante podrá morar en su propia pregunta como un largo origen. “Todo habla de la renuncia en lo mismo. Esta renuncia no quita. La renuncia otorga. Otorga la inagotable fuerza de *lo sencillo*. Ese buen consejo hace morar en un largo origen” (Heidegger, 1983, trad.).

Conclusiones

Liberando el pensar del contexto del aula, el claustro y el templo, Heidegger se interna en el mundo de la provincia, en el campo, el bosque, la cabaña. En el lugar donde el saber no padece de un saber racional a quien servir. Allí los entes se ofrecen por sí mismos, mediados por el lenguaje, envueltos en el silencioso movimiento de *lo sencillo*. Ni el bosque ni el camino exigen nada para su sustento; sin embargo, la cuaternidad protege a todos los pensadores que allí se internan, dándoles sombra y alimento.

Ayer Heidegger se internó en el camino. Al pasar por su lado, el roble le recordó el doble crecimiento de *lo sencillo*, y a cuyo llamado se espera que acuda el hombre: hacia la amplitud del cielo y hacia la profundidad de la tierra sustentadora. Cuidar al mismo tiempo la trascendencia del espíritu y la cercanía de la naturaleza. Desde la mirada intemporal del campanario, se despliegan a lo largo del camino, flores, texturas, aromas, tilos, sembrados, prados, pasos, huellas...

El tiempo y Heidegger se hacen uno. La vida entera se funde en la intensidad del instante. El ser de la naturaleza y el ser del espíritu se unen en un solo palpitir. Pues al destruir las antiguas diferencias entre el ser y el ente, el pensar se entrega a la plenitud de la libertad. La percepción se convierte en intencionalidad y comprensión, que al volver al hombre, lo transforma en el aquí y el ahora de un tiempo siempre nuevo.

Entonces Heidegger descubre el banco de rústica carpintería... ¿Es? ¿Lo ve? ¿Cómo es? El pensar pensante lo invoca con la pregunta, y él aparece ante el pensador como presencia. El sentido surge plenamente de sus abismos y Heidegger lo recibe como totalidad. Desoculta una de sus esencias profundas cuando ve la textura particular de su madera. Envuelto en la serenidad de *lo sencillo*, vive la visión de aquella dimensión esencial que yace en el banco de madera. Sujeto y objeto son uno en el unísono del tiempo propiciador.

En el transcurso efímero y eterno de una *Lichtung*, Heidegger ve en el pequeño banco el milagro de la madera, la porción del árbol primigenio, todavía subsistente, que palpitante y silencioso yace aún allí, ofreciendo el rastro del ente que existió prolijo y fecundo en otro tiempo y que ahora otorga su delicado misterio, su recuerdo. Luego llega la noche, y a pesar del milagro de su desocultación, nuevamente el banco se agazapa tranquilo bajo las estrellas y sigue permaneciendo como vacío y posibilidad.

Amanece de nuevo y Heidegger vuelve a internarse en el camino. Su mirada, su cuerpo, su palabra, se entregarán al vaivén de la reducción y la construcción, y se vinculará, sin interrupciones, al flujo de lo viviente. Destruir, liberar, reducir, descubrir, construir, inaugurar. Vivificar, mientras camina, las esencias de los entes, que ahora se hacen nuevos, y perpetuamente suyos, en un caudal fecundo de sentido.

Inmerso en el silencio y la serenidad, el pensar convoca de nuevo los entes y vuelve al banco de madera. La mirada quiere verlo, el cuerpo procura descubrirlo y la palabra apofántica aspira nuevamente a celebrarlo. El pensador se vuelve hacia él, con el propósito de recordar su ser, pero dejándolo reposar en sí mismo, en su despliegue esencial. Guarda silencio; la mente calla. Escucha. Obedece la ley del bosque y del camino; respeta y se somete a la ley del ente. Se funde con aquello que contempla.

Entonces el pensar despierta y se libera al no tener derechos de propiedad sobre las cosas... ¡Y surge la alegría!.. ¡El hombre es feliz de nuevo!... ¡Sonríe!... El banco de madera deja de ser lo puramente presente y vuelve a colocar a Heidegger frente a la *Lichtung* del sentido y el tiempo, frente al instante cuando el ser de los entes se debate entre el súbito claro-oscuro del bosque.

Una vez más el banco se vacía y se vuelve presencia ante la pregunta de Heidegger: “¿es? ¿Lo veo? ¿Cómo es?” Y él aparece ante el pensador, como asombro, siendo él mismo, y a la vez dejándolo ver y permitiendo recibir la donación de su milagro. Desoculta su sentido, cuando hoy, sentado en él, libre de la razón fría y estéril, el pensar establece un nuevo vínculo, cálido y prolijo, con la tierra donde yace.

Hoy el banco no le ofrece a Heidegger el carácter antaño de su madera; hoy simplemente deja que reposen sobre él los libros del pensador, los textos a los que vuelve de vez en cuando. Heidegger posa su libro sobre el pequeño banco y se encamina hacia el bosque sin la compañía de sus páginas. El pensador ha dejado atrás el libro, la tradición. Ahora debe pensar por sí mismo desde *lo sencillo*. Mientras avanza por el camino en el campo, lo envuelve el eco de una misteriosa voz. Es el bosque que susurra y le dice. “Aquí no hay camino... Deberás labrar el tuyo propio”. Y Heidegger se interna entonces por el camino de *lo sencillo* rumbo a un pensar que sea suyo y desde donde emane la posibilidad de comprender el sentido del ser.

Permanece mudo ante esta nueva ofrenda de sentido. Se asombra, callando con el silencio de lo sagrado, compartiendo con el camino este instante cuando la absoluta soledad e independencia del pensador aparece ente él como desocultación y acontecimiento...

Y llega de nuevo la noche. En el bosque y el camino los entes reposan de nuevo en las sombras, pero la *Lichtung* de su vacío sigue permaneciendo como la potencia propiciatoria que habrá de inaugurar un nuevo día. Mañana, como todos los días venideros, Heidegger volverá a internarse en el camino. *Lo sencillo* y su mirada se harán nuevamente simultáneos en una unidad de tiempo, espacio y sentido. El pensador descubrirá el banco de madera y junto con él, todos los entes del camino. Será feliz. Entonces el pensar preguntará: “¿son? ¿Los veo?

¿Cómo son?” El lenguaje propiciador de la palabra y la mirada los despertará de la tierra y volverá a construirlos como mundo. Aparecerán como presencia.

Heidegger volverá a preguntar: “¿es el banco de madera? ¿Lo veo? ¿Cómo es?”, y el banco volverá a desocultar un nuevo sentido. Porque en el campo, en el bosque, en la provincia, el conocimiento es de *lo sencillo*, del ser; es constante vaciamiento. Y cuanto más se involucra el pensar con ese vacío, más se encuentra con lo que le es propio; agradece desde su pensar, desde lo más íntimo de su corazón. Heidegger ha escapado del Uno; ha logrado huir de la impropiedad. Es pobre. Ha encontrado la belleza en la desocultación del mundo. Ahora puede invocar los antiguos dioses desterrados y habitar permanentemente en la cuaternidad, en el “entre” donde se unen el Cielo y la Tierra, lo humano y lo divino. Habita. Es. Se encuentra. Pregunta, piensa, mira, habita desde *lo sencillo*. Le ha vuelto a entregar al pensar el tesoro de la nada, el vacío y el silencio. Ahora el hombre es lo que conoce, es la tierra misma de la que surge. Es el aire, la tierra, la colina, la flor que lo acompaña. Ha vuelto a nacer desde *lo sencillo* que lo ha instalado en el camino de acceso al ser, en la relación sublime que mantiene ahora con los entes y con el sentido de la cercanía que lo vincula a la tierra. Y, ¿qué es entonces el camino? El nuevo pensar que se transforma en mirar, en dejar-ser, en morar poéticamente con el entorno y comprender en acto el sentido profundo de las presencias circundantes.

Felizmente, el pensador ha dejado atrás la pregunta de Leibniz: ¿por qué es el ente y no la nada? ¿Cuál es el fundamento de todas las cosas que hace que las cosas sean lo que son? Preguntas interesadas. Preguntas técnicas; preguntas muertas. Pues ahora en el bosque, en el camino, la nada es para Heidegger la magnífica posibilidad del ente, y no existe ya ningún fundamento utilitario que determine el deber y el poder ser de las cosas. La nada es el “encontrarse” donde el hombre se halla en la plenitud de su existencia. Sin distinciones entre creador y criatura, lejanía y cercanía, sujeto y objeto, esencia y existencia, el ser deja de ser simple posición, para erigirse como unidad, totalidad y movimiento, desde el ser, desde la relación sublime que lo vincula con el cuidado y la protección de los objetos que lo rodean, del mundo vivo que lo circunda.

Ahora, desde la serenidad campesina y el pensar pensante, y la hermenéutica fenomenológica, *lo sencillo* le ofrece al hombre una nueva y contundente pregunta, desde donde habrá de acontecer el ser venidero en un nuevo camino

y un nuevo suelo: ¿en *lo sencillo*, del aquí y el ahora del camino, se despliega lo esencial del ser ante el ser-ahí pensante?

Recordemos de nuevo, inicial y finalmente...

¿Cuál es esa relación sublime en la que está el ser-ahí con aquello que lo rodea? En la experiencia de esa relación hacemos la prueba del espíritu y de lo espiritual [...] La relación no concierne a los objetos, dice Hölderlin, no es la relación del “sujeto” con los “objetos”, la cual [está] la mayoría de las veces determinada por el [reino de la] necesidad, en tanto que los objetos son lo que nosotros elaboramos y utilizamos como fines y metas destinados a satisfacer las necesidades que despierta en nosotros la necesidad [apremiante].

El ser-ahí está, con aquello que lo rodea, en una relación sublime que lo eleva por encima de la relación del “sujeto” con el “objeto”. “Sublime”, aquí, no significa solamente que planea por encima [...] la relación sublime da acceso a lo que domina por sobre todos los objetos y sobre el ser-ahí, y que, al mismo tiempo, sostiene todo eso. ¿Y qué es? [...] A lo que de ordinario nos rodea, los objetos particulares (=los “objetos”), lo llamamos también ente, lo que es. Pero este “es” en el nivel del ente no es a su vez algo de ente, sino lo que deja primero a todo ente ser un Ente y por esto lo rodea de cuidados y lo protege. **Lo llamamos Ser.**⁶ La relación sublime en que el ser-ahí está, es la relación del Ser con el ser-ahí, de tal manera, es verdad, que **el Ser mismo es esa relación**, que relaciona así la esencia del ser-ahí en tanto esa esencia que está en esa relación y, al estar en ella, la mantiene bajo su guarda y la habita. En lo Abierto de esta relación del Ser con la esencia del ser-ahí hacemos la experiencia del “espíritu”- él es lo que gobierna a partir del Ser y, probablemente, para el Ser. (Heidegger, 2006, pp. 101, 103, 105) (El resaltado es mío).

6 “Aber dieses “ist” am Seienden ist nicht selbst wieder etwas Seiendes, sondern das, was alles Seiende erst ein Seyendes sein lässt und es darum umhegt und umgibt. **Wir nennen es das Seyn**” (El resaltado es mío).

Referencias

Obras y escritos de Heidegger

- Heidegger, M. (1951a). *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de <http://www.geoa-cademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>.
- Heidegger, M. (1951b). *El retorno al fundamento de la metafísica*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5040927.pdf>
- Heidegger, M. (1952). El retorno al fundamento de la metafísica. *Ideas y Valores*, (3 y 4), 203-220.
- Heidegger, M. (1962). *La tesis de Kant sobre el ser*. Recuperado de http://cmap.upb.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1154442556421_431131448_14627
- Heidegger, M. (1963). ¿Por qué permanecemos en provincia? *Revista Eco*. Recuperado de <http://www.showingfilmawards.com/wp-content/uploads/2012/03/Art%C3%ADculo-Martin-Heidegger.pdf>
- Heidegger, M. (1973). *Seminario de Zähringen*, traducción de Oscar Lorca, Santiago de Chile, <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lorca37.pdf>

- Heidegger, M., (1980), *El final de la filosofía y la tarea del pensar*. En *Kierkegaard vivo: Sartre, Heidegger, Jaspers y otros* (pp. 125-152). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1981). *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*. En *Gesamtausgaben, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976*, Band 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (pp. 33-48). Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1983). *Der Feldweg* (1949). En *Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976, Band 13, Aus der Erfahrung des Denkens* (pp. 87-90). Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1985b). *Zwischen einem Japaner und einem Fragenden* Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976, Band 12, *Unterwegs zur Sprache, Aus einem Gespräch von der Sprache (1953/54) Zwischen einem Japaner und einem Fragenden*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, Frankfurt.
- Heidegger, M. (1985b). *Zwischen einem Japaner und einem Fragenden*. En *Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976, Band 12, Unterwegs zur Sprache* (pp. 79-146). Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, Frankfurt.
- Heidegger, M. (1990a). *De camino al habla*. Barcelona: Ediciones del Serbal-Guitard.
- Heidegger, M. (1990b). *De un diálogo acerca del habla. Entre un japonés y un inquiridor*. En *De camino al habla*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (1994). *La cosa* (Trad. E. Barjau). En *Conferencias y artículos*. Recuperado de <http://www.bolivare.unam.mx/cursos/TextosCurso10-1/HEIDEGGER-%20LA%20COSA.pdf>
- Heidegger, M. (1996). *¿Qué es metafísica?* Buenos Aires: Fausto.
- Heidegger, M. (1999a). *Estudios sobre mística medieval*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1999b). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2000a). *Correspondencia con Hannah Arendt (1925-1975)*, Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2000b). Hebel, el amigo de la casa. En *Desde la experiencia del pensar* (pp. 57-79). Buenos Aires: Ediciones del Copista.
- Heidegger, M. (2000c). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid: Ed. Trotta.
- Heidegger, M. (2000d). *Das Ding* (1950). En *Vorträge und Aufsätze (1936-1953), Gesamtausgaben, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976*, Band 7, *Vorträge und Aufsätze* (pp. 165-179). Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2004). *Cartas sobre el humanismo*. Madrid: Alianza.

- Heidegger, M. (2005a). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2005b). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2005c). *Parménides*. Madrid: Akal.
- Heidegger, M. (2006a). *Introducción a la filosofía de la religión*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2006b). *La pobreza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heidegger, M. (2006c). *Meditación*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2007a). *De la esencia de la verdad*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2007b). *Seminarios de Zollikon*, México, D. F.: Morelia.
- Heidegger, M. (2007c). *Sobre el comienzo*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2008a). *Caminos de Bosque*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2008b). El origen de la obra de arte. En *Caminos de bosque* (pp. 11-72). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2009). *La pregunta por la cosa*. Barcelona: Palamedes.
- Heidegger, M. (2010). *Ser y tiempo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2014). *Ser y tiempo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Obras sobre Heidegger

- Albano, S. (2007). *Heidegger, Hölderlin y el Zen*. Buenos Aires: Quadratta.
- Arendt, H. (2000). *Correspondencia 1925-1975*, Barcelona: Herder.
- Arendt, H. (2006). *Diario filosófico (1950-1973)*. Barcelona: Herder.
- Bachelard, G. (1999). *La intuición del instante*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Beaufret, J. (1984). *Al encuentro de Heidegger*. Caracas: Monte Ávila.
- Biemel, W. (1990). Heidegger como maestro fenomenológico. *Taula. Quaderns de pensament*, (13-14), 13-30.
- Heidegger, M. (1989). “El misterio del Campanario”, presentación notas y versión de J.L. Cancelo. *Diálogo Filosófico*, 5(14), 156-164.
- Escudero, J. (2009). *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico, 1912-1927*. Barcelona: Herder.

- Lacoue-Labarthe, P. (2006). Presentación. En M. Heidegger, *La pobreza* (9-83). Buenos Aires: Amorrortu.
- Langenheim, S. y Posse, A. (1980). *El sendero del campo*. *Revista Eco*, (219), Bueholz, 225-229.
- Lavapeur, O. (2004). *Occidente, Oriente y el sentido de la vida: una posible confluencia a partir de Heidegger*. Buenos Aires: Biblos.
- May, R. (2005). *Heidegger's hidden sources: east asian influences on his work*, Londres: Taylor & Francis e-Library.
- Montero, F. (1960). *Parménides*. Madrid: Gredos.
- Moreno, L. (2002). *Martin Heidegger: el filósofo del ser*. Madrid: Adaf.
- Olisagasti, M. (1967). *Introducción a Heidegger*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- Ott, H. (1992). *Martin Heidegger*. Madrid: Alianza.
- Pino, F. (1987). El camino del campo. *Diálogo Filosófico*, (8), 132-138.
- Pöggeler, O. (1993). *El camino del pensar de Martin Heidegger*. Madrid: Alianza.
- Rubies, C. (2003). *Camino de campo. Der Feldweg* (Edición bilingüe). Barcelona: Herder.
- Saviani, C. (2004). *El Oriente de Heidegger*. Barcelona: Herder.
- Xolocotzi, Á. (2011). *Una crónica de Ser y tiempo de Martin Heidegger*. Puebla: Ítaca.

Otras fuentes bibliográficas

- Basho. (2014). *Por sendas de montaña*. Gijón: Satori.
- Cavallé, M. (2008). *La sabiduría de la no-dualidad: una reflexión comparada entre Nisargatta y Heidegger*. Barcelona: Kairos.
- Corominas, J. (2004). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Barcelona: Gredos.
- Descartes, R. (1992). *Discurso del método*. Bogotá: Norma.
- Didi-Huberman, G. (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- González, A. (2014). *Surgimiento. Hacia una ontología de la praxis*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Hölderlin, F. (1986). *Hyperión*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hölderlin, F. (1994). *Las grandes elegías*. Buenos Aires: Hiperión.
- Meister Eckhart (2013). *Tratados y sermones*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Textos digitales

- González de Cardenal, O. (Trad.) (2002). El camino del campo. *Acontecimiento*, XVIII(62). Recuperado de www.mounier.es/revista/pdfs/062015016.pdf
- Pokorny, J. (1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Recuperado de http://indo-european.info/pokorny-etymological-dictionary/p%C4%81%C%C%86k%CC%82-_und_p%C4%81%CC%86%C4%9D.htm
- Corominas, J. (1987). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos. Recuperado de <https://isaimoreno.files.wordpress.com/2017/03/diccionario-etimolocc81gico-abreviado-de-la-lengua-castellana-joan-corominas.pdf>



Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel bond beige de 75 gramos para páginas internas.
Tipografía de las familias Caslon y Bodoni.
Impreso por Image Printing Ltda.
2018.



La identidad latinoamericana y las reflexiones sobre nuestro ser jamás encontrarán una respuesta en la metafísica. El ser latinoamericano ha existido, existe y existirá fermentándose siempre en nuestra cotidianidad sensible, pues no hay identidad sin cercanía material, sin objetos queridos, sin lugares amados, sin espacios habitados, sin autorreconocimiento estético. Lo que somos está plagado de texturas, de aromas, de sabores, de formas y entornos que se desarrollan a la par de nuestra vida. Desde allí el hombre se forma y se construye, se refleja y se proyecta en un aprendizaje siempre propio y discontinuo. Partiendo de este convencimiento, nos hemos arriesgado con el presente trabajo a responder por fin la esquivada pregunta heideggeriana: ¿qué es el ser?... Sin lugar a dudas, ¡el ser es “lo sencillo”! Solo basta con internarnos en *El camino en el campo* para develar, desde un diálogo muy propio con el filósofo de Todtnauberg, lo que siempre quiso decirles y mostrarles a las filosofías modernas carentes de carne, huesos, texturas y entornos: que el ser es la relación sublime del hombre con todo aquello que cuida, protege, mantiene, ama y habita.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS